

II. ESTUDIOS SOBRE VICO Y LA CULTURA HISPÁNICA

CINCO ESTUDIOS DESDE ARGENTINA

EL TEMOR REVERENCIAL: UN PRINCIPIO POLÍTICO EN HOBBS Y VICO

Patricio Alarcón



Este artículo tiene como objetivo dilucidar la función que cumple el temor reverencial en el *Leviatán* de Thomas Hobbes y en la *Scienza Nuova* de Giambattista Vico como principio del mundo civil. Se centra la atención en la imaginación y en la religión como elementos fundantes de las instituciones humanas, analizando sus implicaciones.

PALABRAS CLAVE: Vico, Hobbes, política, temor, “terror”.

This article aims to elucidate the role of ‘awe’ in Thomas Hobbes’s *Leviathan* and in Giambattista Vico’s *Scienza Nuova* as a principle of civilian world. The focus is on imagination and religion as foundational elements of human institutions, analyzing its implications.

KEYWORDS: Vico, Hobbes, politics, fear, “awe”.

1. El temor como inspiración

En su trabajo *Fear, Reverence, Terror. Reading Hobbes today*, Carlo Ginzburg realiza una interesante labor interpretativa respecto al modo en que convergen el temor y la reverencia en el *Leviatán* de Thomas Hobbes. Ginzburg ubica en el centro de la interpretación el término “awe”, palabra que rastrea en la traducción que Hobbes realiza de la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides y reutiliza en su *Leviatán*.

A partir de esta interpretación nos proponemos analizar el modo en que el temor y la reverencia cumplen un rol fundador de la religión tanto en Hobbes como en Vico, y la manera en que esta primera institución origina posteriormente el mundo civil. El temor, por intermedio de la imaginación, cumple una función coercitiva en los hombres gentiles; pero también una función inspiradora en ambos autores.

2. La traducción de Tucídides

Hacia 1620 Hobbes comienza a trabajar como secretario y traductor de latín de Francis Bacon, Barón de Verulamio, Lord Canciller de Inglaterra. Su estadía en París le había brindado a Hobbes el apasionado cultivo de los clásicos griegos y latinos, y con ello un gran dominio de ambas lenguas. El joven secretario trabajó en esos años en una cuidadosa traducción de Tucídides. La muerte de Bacon en 1626 retrasó la publicación. Sin embargo, en 1629 Thomas Hobbes publica *History of the Peloponnesian War*, la primera traducción al inglés de dicha obra.

El capítulo 53 del segundo libro de *Historia de la guerra del Peloponeso*, en el cual Tucídides describe el impacto de la plaga que afecta a Atenas en el año 429 a. C., concentra la mirada de los especialistas. Carlo Ginzburg¹ presta especial atención a la traducción que Hobbes realiza de este fragmento. Ésta es la traducción que retoma:

“And the great licentiousness, which also in other kinds was used in the city, began at first from this disease. For that which a man before would dissemble, and not acknowledge to be done for voluptuousness, he durst now do freely; seeing before his eyes such quick revolution, of the rich dying, and men worth nothing inheriting their estates. Insomuch as they justified a speedy fruition of their goods, even for their pleasure; as men that thought they held their lives but by the day. As for pains, no man was forward in any action of honor to take any, because they thought it uncertain whether they should die or not before they achieved it. But what any man knew to be delightful, and to be profitable to pleasure, that was made both profitable and honorable. Neither the fear of the gods, nor laws of men, awed any man: not the former, because they concluded it was alike to worship, from seeing that alike they all perished: nor the latter, because no man expected that lives would last till he received punishment of his crimes by judgment. But they thought, there was now over their heads some far greater judgment decreed against them, before which fell, they thought to enjoy some little part of their lives”^{2*}.

Ginzburg destaca que el análisis de Tucídides comienza con la palabra *anomia*, la cual designa la abstinencia de ley, o mejor dicho, la disolución de toda ley tras el impacto de la plaga. El vacío generado por esta ausencia es ocupado por la satisfacción de los instintos brutales. Cabe enfatizar que *anomia* no sólo refiere a las leyes humanas sino también al respeto a los dioses. La ciudad dejó tener todo respeto a la autoridad comenzando así un total desprecio por las leyes.

Ginzburg subraya que en la traducción propuesta por Hobbes se imponen sus propias interpretaciones, así como también sus lecturas. Tucídides escribió: “*theōn dè*

phóbos è anthrópon nómos oudeis apeírge.” Ginzburg cita la traducción al inglés de la Loeb Classical Library que sigue el texto griego: “*No fear of gods or law of men restrained*”³. La traducción de Hobbes difiere en un solo punto, en una única palabra: “*Neither the fear of the gods, nor laws of men awed any man*”. La decisión de traducir el verbo griego *apeírgein* por “*to awe*” y no “*to restrain*” trae consigo importantes consecuencias. Ginzburg cree detectar en esta decisión el surgimiento repentino de una idea que juega un rol crucial en la filosofía moral y política de Hobbes.

Ahora bien, cabe preguntarse por qué esa elección y analizar las consecuencias de utilizar el verbo “*to awe*”. Ginzburg da una respuesta a esta pregunta a partir del libro *Purchas His Pilgrimage*, también llamado, *Relations of the World and the Religions Observed in All Ages and Places Discovered, from the Creation to the Present*, publicado en Londres en 1613. El párroco anglicano Samuel Purchas describe a lo largo del libro las costumbres y religiones de todo el mundo a partir del metafórico viaje de un peregrino. Y no es un detalle menor que Purchas y Hobbes se conocieran entre sí. Ambos, según afirma Ginzburg, trabajaron para la Virginia Company, compañía que tenía como actividad la explotación de la región del Nuevo Mundo.

Ginzburg destaca como sugestivo, y como muestra de cierto contacto intelectual, que en la obra de ambos autores hay referencias cruzadas. Hobbes varias veces hace referencia a los indios americanos inspirados en las descripciones de Purchas, y este último, hace referencia a los dos animales mencionados en el libro de Job, ‘Leviathan’ y ‘Behemoth’, casualmente la denominación que Hobbes le dio a dos de sus obras más relevantes.

Purchas creía que la expansión de las colonias inglesas podía contribuir a la unificación religiosa de la humanidad y, consecuentemente, al inminente fin del mundo. Él sostenía que la unificación religiosa era posible en tanto “*religion in it self is natural, written in the hearts of all men*”. Con esta sentencia se opuso fuertemente a los argumentos sostenidos por algunos hombres no religiosos de la época, quienes afirmaban que la religión era una costumbre continuada, o una política sabia para mantener a los hombres en el terror (*awe*). Y aquí Ginzburg se pregunta: Cuando Hobbes tradujo a Tucídides ¿se hizo eco de esta sentencia traduciendo el sustantivo “*awe*” en el verbo “*awed*”? La respuesta es que ello no es imposible pero tampoco seguro. Sin embargo, cabe destacar que la idea esgrimida por Purchas estaba muy difundida en la época.

Purchas hace referencia a Montaigne en lo que se refiere a la naturalidad de la religión. En su famoso ensayo titulado *De la constume et de ne changer aisément une loy receüe*, Montaigne sostiene que la religión es una costumbre. Esta tradición a la que refiere Montaigne ve a la religión, originada en la costumbre, como un instrumento político para conducir los impulsos y las pasiones de los hombres ignorantes. Objeta Purchas esta posición afirmando que la religión es natural, aún más que comer y vestirse.

3. El temor y el origen de la religión en el *Leviatán*

Ginzburg afirma que ecos de estas lecturas se detectan en el capítulo XI y XII del *Leviatán*. Allí Hobbes sostiene que la religión nace del temor, y éste a su vez se origina en la ignorancia de las causas naturales por parte de los hombres, siendo remplazadas por poderes ocultos.

En el capítulo XI, titulado *De la diferencia de maneras*, Hobbes indica aquellas cualidades de la humanidad referidas a la vida comunitaria dentro de la paz y la unidad. Destaca que la felicidad es un continuo progreso del deseo desde un objeto al otro, donde el primero no es más que el camino hacia el siguiente. Rechaza aquellas concepciones precedentes que ubicaban el fin de la felicidad en el reposo de una mente satisfecha, ya que no considera que exista ese *finis ultimus* (meta suprema) ni *summum bonum* (sumo bien). Y porque el deseo humano es dinámico, y el objeto del mismo consiste en asegurar siempre el camino de su deseo futuro, el hombre es un ser en continua insatisfacción y en perpetua carrera en pos del siguiente objeto.

Así es que todos los hombres se esfuerzan en pos de una vida satisfecha, diferenciándose unos de otros tan sólo por la diversidad de pasiones, así como por la diferencia de conocimiento respecto de las causas productoras del efecto deseado. A partir de esta afirmación, Hobbes sostiene como primera inclinación general de toda la humanidad un deseo perpetuo e insaciable de poder tras poder, que sólo cesa con la muerte. El único modo de asegurar las actuales posesiones es aumentándolas. Es por ello por lo que los reyes, “que son los más poderosos, dirigen sus afanes a asegurarlo en casa mediante la ley y fuera mediante las guerras”⁴.

Pero la competencia por obtener dichos logros, sean estos riquezas, honores o poder inclinan a los hombres a la lucha, a la enemistad y a la guerra. Este peligro inminente, generado por los deseos propios y la competencia de los otros en pos de los mismos objetos, da origen al miedo a la opresión, disponiendo de esta manera al hombre a buscar ayuda en la sociedad, de tal modo que ésta le asegure su vida y su libertad.

En este mismo capítulo, tras esgrimir ligeramente el basamento del futuro contrato, Hobbes sostiene que “la falta de ciencia, esto es, la ignorancia de las causas, dispone o más bien constriñe al hombre a confiar en el consejo y la autoridad de otros”⁵. Así es como los hombres por ignorar las causas y el origen del derecho, la equidad, la ley y la justicia, toman como regla de sus acciones las costumbres y el ejemplo. La ignorancia de las causas remotas hace que los hombres atribuyan causas instrumentales e inmediatas a todos los acontecimientos, basándose tan sólo en las causas que perciben. Así es como muchas veces la ignorancia de las causas naturales lleva al extremo de admitir cosas imposibles.

La ansiedad respecto del futuro hace que los hombres se pregunten por las causas de las cosas, ya que poseyéndolas se logran mejores capacidades para organizar el presente. Así es que la curiosidad o bien el amor por el conocimiento de las

causas llevan a los hombres a buscar causas desde la consideración del efecto. Y desde allí, a la causa siguiente, y así sucesivamente “hasta llegar al pensamiento de que hay alguna causa por la cual no existe causa anterior, siendo ésta eterna, que es lo llamado Dios por los hombres”⁶. Sostiene Hobbes:

“And they that make little or no inquiry into the natural causes of things, yet from the fear that proceeds from the ignorance itself of what it is that hath the power to do them much good or harm are inclined to suppose, and feign unto themselves, several kinds of powers invisible, and to stand in awe of their own imaginations, and in time of distress to invoke them; as also in the time of an expected good success, to give them thanks, making the creatures of their own fancy their gods. By which means it hath come to pass that from the innumerable variety of fancy, men have created in the world innumerable sorts of gods. And this fear of things invisible is the natural seed of that which every one in himself calleth religion; and in them that worship or fear that power otherwise than they do, superstition”⁷.

En estos pasajes Ginzburg se detiene, y presta especial atención al énfasis que Hobbes da a la oración “*to stand in awe of their own imaginations.*” Sostiene que Hobbes retoma una llamativa expresión de Tácito: “*fingebant simul credebantque*”⁸, es decir, “*to believed what they had just made up*”. Hobbes utiliza esta fórmula de Tácito para describir los fenómenos en general, y en este caso los orígenes de la religión. El verbo que utiliza Hobbes es *feign*, cercano a *fiction* y *fictive*, ecos del verbo usado por Tácito: *fingebant*.

Es evidente que el objetivo hobbesiano no era destruir la religión como producto de la imaginación. Quería pensar, a través de la paradójica fórmula de Tácito, cómo la religión, nacida del miedo y de la imaginación humana, podría ser tan efectiva en el control de las pasiones y en la obediencia de los hombres. Esta línea de análisis tuvo un profundo impacto en el pensamiento de Hobbes. El modelo con el cual explica el origen de la religión ocupa un importante sitio en la sección central del *Leviatán* en que describe el origen del Estado.

Hobbes sostiene que el acuerdo entre las bestias no es natural:

“... that of men is by Covenant only, which is artificial: and therefore it is no wonder if there be somewhat else required, besides covenant, to make their agreement constant and lasting; which is a Common Power, to keep them in awe, and to direct their actions to the common benefit”⁹.

Es por esto mismo que Hobbes describe el estado de naturaleza utilizando aquellas palabras: “Hereby it is manifest that during the time men live without

a common power to keep them all in awe, they are in that condition which is called war; and such a war as is of every man against every man”¹⁰. No puede haber peor situación que la vida en el miedo perpetuo, y el peligro de muerte violenta, ya que esto lleva al hombre a una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta.

Así es que, en el origen de la religión, así como también en el del estado, existe un temor realmente profundo, un temor que implica reverencia y respeto, en palabras de Hobbes: “*awe*”. Esto se expresa claramente en el origen del Leviatán: “Ésta es la generación del Leviatán o más bien de ese *Dios Mortal* a quien debemos, bajo el *Dios Inmortal*, nuestra paz y defensa”¹¹. El Leviatán es una creación artificial, originada en el pacto entre hombres, que se erige como un objeto impresionante y amenazador.

De este modo, tal como Ginzburg lo explicita, Hobbes avanza en una explicación paralela entre el origen de la religión y el origen del Estado. Deposita el poder del Estado no sólo en la fuerza, sino también en el “*awe*”, es decir, temor reverencial a Dios. El Leviatán se erige tal como si fuese un dios mortal, e impone su fuerza y su poder, creando ese temor reverencial en su figura. Su poder soberano tiene sustento en el pacto, y a cambio del mismo debe ofrecer paz y defensa a sus súbditos.

El Leviatán es una creación artificial, y por ello cobra relevancia la expresión de Tácito: “*fingunt simul creduntque*”. Y es importante, también, rescatar la importancia de la palabra “*awe*” y su rol estratégico en los diferentes pasajes del *Leviatán* destinados al origen de la religión y del Estado. Hobbes usa la misma palabra, el verbo “*to awed*”, que había utilizado en la traducción de la obra de Tucídides. Y es de gran relevancia la diferencia que Hobbes establece entre *fear*, es decir, miedo, y *fear of the gods*, que en el texto de Tucídides aparece como *theōn dè phóbos*, temor a los dioses. La interpretación de Hobbes hace que dichas instancias no sean sinónimas, y la palabra “*awe*” elimine toda posible ambigüedad. Esta palabra posee en su significación no sólo temor, sino también reverencia, convergiendo ambas bajo un mismo término. Es por ello por lo que cobra tanto valor el análisis que Ginzburg realizó sobre el origen de la religión en el *Leviatán*, a partir de la traducción que Hobbes realizó de Tucídides y la palabra “*awe*” como piedra de toque para la construcción del soberano.

4. El temor en la *Scienza Nuova*

Para Vico, la historia de las instituciones se corresponde con una historia de la naturaleza humana. La religión y el matrimonio dieron origen a las primeras ideas humanas, limitando los impulsos salvajes de los cuerpos y dando origen a los movimientos voluntarios de los hombres. Las instituciones creadas por los autores del mundo civil introducen nuevas modificaciones sobre la naturaleza humana.

Vico establece una clara división entre el mundo natural y el mundo civil: el primero, creación divina; el segundo, creación humana. La demarcación entre ambas instancias se sustenta bajo el principio viquiano que afirma que el mundo civil es una creación humana. El mundo civil es el conjunto de instituciones religiosas, jurídicas, familiares, sociales y políticas que los hombres crean, desarrollan, o bien disuelven. La ausencia de estas instituciones, su disolución, da comienzo al estado salvaje, situación que se mantiene hasta que el hombre establece nuevas instituciones.

El proceso de desintegración social divide al género humano en dos especies. Mientras una especie, la de los gentiles, renuncia a la religión, al lenguaje y a las costumbres perdiendo su condición, la otra especie, la de los hebreos, conserva las instituciones que le permiten preservar la naturaleza humana. Vico defiende el particular origen del pueblo elegido pero no se ocupa en la *Scienza Nuova* de los principios de su historia. Sí se ocupa de demostrar la verdad desde las fuentes seculares.

Vico afirma que los autores de la humanidad gentilicia debieron ser hombres de la raza de Cam, de Jafet y, finalmente, de Sem, que renunciaron a la religión de su padre común Noé. Esta religión era la única que podía mantenerlos en sociedad humana mediante la sociedad de los matrimonios y, a través de ellos, de las familias. El abandono de dicha religión trajo aparejada la disolución de los matrimonios y de las familias, haciendo que los hombres se dispersaran y comenzaran a vagar por la gran selva de la Tierra. Este divagar errante condujo a los hombres a un estado bestial y salvaje. La búsqueda de comida, la persecución de las mujeres, la necesidad de protegerse de las abundantes fieras salvajes, hizo que los hombres desarrollaran sus cuerpos, sus carnes y sus huesos, haciendo de ellos hombres vigorosamente robustos, volviéndolos gigantes. Vico sostiene que

“[...] viviendo sin temor alguno a los dioses, a los padres, a los maestros, el cual modera lo más lujurioso de la infancia, debieron desarrollar desmesuradamente sus carnes y huesos, y crecer vigorosamente robustos y así llegar a ser gigantes”¹².

Con una educación salvaje y una actitud feroz, sólo respondían a sus pasiones animales. Luego del diluvio universal la Tierra se pobló de gigantes.

A diferencia de los gentiles, Vico sostiene que los hebreos

“[...] con la educación refinada y con el temor a Dios y a los padres, permanecieron en la estatura justa, en la que Dios había creado a Adán y Noé había procreado a sus hijos; de ahí que, tal vez por abominación de todo eso, los hebreos establecieron tantas leyes ceremoniales referentes a la limpieza de sus cuerpos”¹³.

Vico afirma que con estas costumbres, que fueron y son comunes a todas las naciones –el cuidado del cuerpo y el temor a Dios y a los padres– ocurrió que los gigantes volvieron a su estatura normal. El napolitano hace hincapié en el temor espantoso que generaban Dios y los padres, y afirma que “debieron de ser temores espantosos, ocurrió que los gigantes degradaran a nuestra normal estatura”¹⁴.

Para explicar el pasaje del estado salvaje al mundo civil, Vico apela en primer lugar a una modificación en las condiciones ambientales de la Tierra que posibilitó la transformación de la naturaleza de los gigantes. Tras el diluvio universal debieron pasar más de cien años para que la Tierra pudiera recuperarse, y, tras secarse la humedad de la inundación, pudiese enviar exhalaciones secas, es decir, material ígneo, al aire para originar rayos. Cuando eso ocurrió, afirma Vico, el cielo se estremeció con fulgores y truenos espantosos, generando un hecho natural de gran violencia tras tantos años bajo los efectos de las aguas. En ese momento aquellos gigantes, que estaban dispersos por los bosques y selvas, vagando sin rumbo sin más que sus bestiales instintos y pasiones, “espantados y atónitos ante tan impresionante fenómeno, del que ignoraban la causa, alzaron los ojos y descubrieron el cielo”¹⁵. Y como el hombre en dichas instancias en que ignora las causas se erige como medida de las cosas, y estando esos hombres en un estado salvaje poseyendo como máxima virtud su fortaleza física, y manifestando sus violentísimas pasiones, entre aullidos y rugidos:

“[...] imaginaron que el cielo era un gran cuerpo animado, que por su aspecto llamaron Júpiter, el primer dios de las llamadas gentes mayores, que mediante el silbido de los rayos y el fragor de los truenos quisiera decirles alguna cosa; y así comenzaron a practicar la curiosidad natural, que es hija de la ignorancia y madre de la ciencia, la cual engendra el asombro al abrir la mente de los hombres [...]”¹⁶.

Así es como los hombres imaginaron que dichas luminarias en el cielo y esos estruendos desconocidos eran un cuerpo animado al que llamaron Júpiter. Vico, ya en el Axioma XXXII, había afirmado que los hombres ignorantes de las causas naturales, incapaces de explicarlas, le otorgaban su propia naturaleza, sus cualidades y su fisonomía. Por ello la física de los ignorantes es una metafísica vulgar, mediante la cual se pone a la voluntad de Dios como causa de las cosas que se ignoran.

De este modo los primeros poetas teólogos imaginaron el primer mito divino, el más grande de cuantos jamás llegaron a imaginarse, “[...] a Júpiter rey y padre de los hombres y de los dioses en acción de fulminar [...]”¹⁷, y así los mismos que crearon esta ficción la creyeron y, mediante espantosas religiones, lo temieron, reverenciaron y celebraron.

Los primeros hombres de las naciones gentiles, tal como si fueran niños, crearon las cosas a partir de sus ideas. Prescidentes de las causas, con su enorme

ignorancia, lo hicieron basándose en su poderosísima fantasía, y tan potente era dicha facultad que por la sublimidad de lo creado lo creyeron. Esos hombres fueron llamados poetas, que en griego significaba creadores.

5. Origen de la religión

En el Libro I de la *Scienza Nuova*, en la segunda sección, capítulo XXX, Vico afirma que el mundo de los pueblos en todas partes comenzó por las religiones. Sostiene que éste es el primer principio¹⁸ de la Ciencia Nueva. Los hombres en estado salvaje, conmovidos y agitados por un “[...] terrible miedo a Júpiter y a cualquier divinidad del cielo que ellos mismos inventaron y en el que creían”¹⁹ detuvieron su errante vagar, y se escondieron en ciertos lugares. Ocultos por ese terrible temor a la divinidad, celebraron los matrimonios con uniones carnales religiosas y púdicas; engendraron hijos, y así fundaron las familias. Al establecerse en un sitio, y tras el paso de los años, comenzaron a enterrar a sus muertos allí, y de este modo fundaron y dividieron el dominio sobre la tierra. La generación de ese mundo humano dio origen a las gentes, es decir, aquellos hombres surgidos de esas primeras familias.

Así es como Vico establece un orden de necesidad: del miedo a los dioses nace la religión, así como la ocasión del matrimonio, de la sepultura, así como también la apropiación de la tierra, y las sucesivas instancias subsiguientes de la civilidad. De este modo el hombre avanza de las selvas al mundo humano. Es a raíz de lo dicho por lo que todas las naciones han tenido orígenes legendarios, y así los primeros sabios entre los griegos fueron llamados poetas teólogos, y su sabiduría, poética. Cabe destacar que ya en las primeras líneas del *De mente heroica* Vico había sostenido: “el inicio de la sabiduría es el temor a Dios”²⁰. Y de esta manera el respeto a la religión, ya que todas las naciones gentiles fueron fundadas sobre la religión a través de las fábulas.

Los hombres salvajes, rudos y fieros deambulantes en la naturaleza, necesitando satisfacer sus pasiones bestiales, deseaban algo superior a ella que los salvara. Este deseo les permitió caer en el engaño de temer a una falsa divinidad, y así creyeron en Júpiter, y en la posibilidad de que éste los fulminase. Ese terror a la divinidad originó las falsas religiones y con ellas se dio comienzo al derrotero de las instituciones humanas.

Vico afirma que de esta manera comienza una filosofía de la autoridad, entendiendo autoridad en su significado de propiedad; como dominio:

“La autoridad comenzó por ser divina, pues con ella la divinidad se apropió de los pocos gigantes a los que nos hemos referido al empujarlos hacia abajo y hacer que se escondiesen en las grutas de las laderas de los montes; lo que constituye las anillas de hierro con que los gigan-

tes por temor al cielo y a Júpiter quedaron encadenados, a la tierra en la que se encontraban dispersos por encima de los montes /.../ de ahí que, los paralizados por el espanto pasaron a ser llamados por los latinos con frase heroica *terrore defixi*, y que los pintores los representarían encadenados de pies y manos con anillas en los montes”²¹.

Es muy interesante retomar la expresión heroica “*terrore defixi*”²², que significa terror inmovilizador. Justamente la ficción divina creada por los hombres no surgió de un simple temor, sino por un temor profundo, un terror inmovilizador frente a lo desconocido, frente a la posibilidad del rayo fulminante de Júpiter. Y es este terror hacia la divinidad lo que origina la religión y con ello el pasaje de lo salvaje a lo humano. Tal como afirma Löwith: “En principio, Vico interpreta la religión como un fenómeno civil, profano e histórico”²³.

Esa autoridad divina así constituida tuvo como consecuencia la autoridad humana. Esta autoridad consistía en el libre uso de la voluntad, es decir, que los hombres comenzaron a controlar los impulsos del cuerpo, a fin de darles una dirección más apropiada. De esta manera los gigantes se liberaron del vicio bestial de andar vagando por la gran selva de la Tierra y se acostumbraron a lo contrario: permanecieron en un mismo sitio durante largas épocas. Esto dio paso a la autoridad del derecho natural, es decir, al permanecer largos períodos en un territorio, devinieron señores de las tierras por la ocupación permanente de las mismas. Esto constituyó la fuente de todas las propiedades del mundo.

De este modo, Vico afirma que la poesía fundó la antigüedad gentilicia, de donde surgieron todas las artes. Los primeros poetas lo fueron por naturaleza a través de las imágenes que se formaron del mundo por excesos de su fantasía. De la sabiduría poética se derivó “[...] como de un tronco, se derivan por una rama la lógica, la moral, la economía y la política, todas ellas poéticas; y por otra rama, todas ellas también poéticas, la física, que ha sido la madre de la cosmografía, y por tanto de la astronomía, que proporciona la garantía de sus dos hijas, que son la cronología y la geografía”²⁴. Así fue como los fundadores de la humanidad gentilicia dieron comienzo a una sucesión de hechos que originaron una sucesión de instituciones humanas.

El estado salvaje no es el estado natural del hombre. Cuando los hombres reniegan de Dios y disuelven todo lazo social, se alejan de su propia naturaleza. Su mente inmersa en los sentidos y enterrada en el cuerpo conserva el deseo infinito propio de la finitud del hombre. El deseo es la clave que permite el desarrollo de la mente de los hombres. El Profesor Alberto Damiani lo sintetiza de la siguiente manera:

“El trueno, como condición natural no creada por el hombre, constituye una ‘ocasión’ para que el salvaje –devenido ser humano en ese pre-

ciso acto– perciba el cielo como una fuerza animada que puede salvarlo de su estado”²⁵.

Y a continuación sostiene:

“El pensamiento espantoso de alguna divinidad es, para Vico, el primer pensamiento humano, en él satisface el deseo de infinito, enterrado en el desmesurado cuerpo de los *bestioni*. La idea de un Dios providente, al que se identifica con el cielo, da origen a la primera institución humana: la religión”²⁶.

Vemos así que la salida del estado salvaje implica una modificación cognitiva, ya que la mente del hombre deja de estar totalmente inmersa en los sentidos corporales. El surgimiento de la fantasía conduce a la recuperación del ánimo, es decir, la capacidad de actuar voluntariamente. De esta manera, la libertad salvaje es sustituida por el libre arbitrio. Las pasiones animales se transforman en pasiones humanas cuando el ánimo logra la capacidad de determinar la dirección del cuerpo. El ánimo comienza a imponer un nuevo orden mental al cuerpo, creando lo que Vico llama mundo civil. El mundo civil “es un sistema de instituciones crecientemente complejo, guiado por la mente e impuesto por el ánimo sobre el cuerpo”²⁷.

Vico afirma que la naturaleza humana tiene la propiedad esencial de ser sociable: “el aspecto más propio de los hombres cuya naturaleza tiene esta propiedad fundamental: la de ser sociables”²⁸. Tal como sostiene Damiani,

“[...] el gobierno de la mente y la obediencia del cuerpo son una condición de la naturaleza humana que sólo se logra en sociedad. Las instituciones gobiernan las pasiones de los miembros de una comunidad de acuerdo a un orden común. La obediencia a este orden común resulta imprescindible para transformar la selva en mundo civil, creado por los seres humanos”²⁸.

De este modo es evidente que el gobierno de la mente sobre el cuerpo, parte constitutiva de la naturaleza humana, es siempre el gobierno de una mente común, única y unitaria sobre múltiples cuerpos. Así es como el hombre reconstituye su naturaleza humana y da inicio a la creación del mundo civil. Karl Löwith sostiene que:

“Antes de que la providencia se revelase en el amor y sacrificio de Cristo, en sus apóstoles y en la Iglesia, debió aparecer a los gentiles en el trueno y en el rayo, para hacer a los hombres –por el miedo– civiles y religiosos”³⁰.

El miedo a los dioses, el temor a lo desconocido por la ignorancia de las causas, ese “*terrore defixi*” al que hace referencia Vico, fue la ocasión del resurgimiento de la naturaleza humana y de las instituciones. El miedo reverencial a lo divino genera coerción social y obediencia, y permite el surgimiento de las familias (matrimonio) y posteriormente la apropiación de la tierra (sepultura) y el surgimiento de las ciudades.

6. Los hombres “*fingunt simul creduntque*”

En el parágrafo 376 de la *Scienza Nuova*, Vico sostiene que la poesía debe cumplir tres tareas: descubrir mitos sublimes convenientes al entendimiento popular, promover el entusiasmo, para, en tercer lugar, conseguir el fin que se ha propuesto de enseñar al vulgo a obrar virtuosamente como ellos se enseñaron a sí mismos. Y allí afirma:

“Y de esta naturaleza de las cosas se desprende esta eterna propiedad, expuesta con noble expresión por Tácito: que en vano los hombres espantados ‘*fingunt simul creduntque*’ ”³¹.

Tal como lo hemos reconstruido previamente, los hombres aterrorizados por el rayo y el trueno, crean la divinidad, a la vez que creen en ella y en su poder fulminador. El miedo origina la religión.

Dicha expresión de Tácito aparece en los *Annales*³², V, 10:

“En este mismo tiempo tuvieron un gran espanto las provincias de Asia y Acaya, por ocasión de cierta voz que corrió, aunque menos durable que vehemente, de que Druso, hijo de Germánico, había sido visto en las islas Cíclades, y después en tierra firme. Era éste un mozo de la misma edad que Druso, a quien seguían engañosamente algunos libertos de César fingiendo haberle conocido. Los que nunca vieron a Druso, y los griegos inclinados a novedades y a milagros, venían llamados de la fama de aquel nombre, fingiendo unos y creyendo otros a un mismo tiempo que, escapado de las prisiones, iba a los ejércitos de su padre para asaltar a Egipto o a Siria”.

Esta sentencia, ‘*fingunt simul creduntque*’, es pronunciada tres veces, con mínimas variaciones, en la obra de Tácito, para describir acontecimientos específicos como la propagación de noticias falsas.

Es interesante rescatar el modo en que Francis Bacon³³ también parafrasea a Tácito en su obra *The Advancement of Learning*:

“[...] an inquisitive man is prattler; so upon the like reason a credulous man is deceiver: as we see it in fame, that he that will easily believe rumours will as easily augment rumours and add somewhat to them of

his own, which Tacitus wisely nothet, when he saith, *Fingunt simul creduntque*. So great an affinity hath fiction and belief³⁴.

Esto no es un hecho menor en tanto Vico fue un declarado lector y admirador de Bacon, tal como lo sostiene en su autobiografía. Y tampoco podemos olvidar el vínculo que Hobbes tuvo con el Verulamio. Y aquí aparece la otra arista de esta cuestión. Ya habíamos observado cómo Ginzburg detectaba en Hobbes rastros de la sentencia de Tácito en la utilización del verbo *feign*, cercano a *fiction* y *fictive*, ecos del verbo: *fingebant*. Tanto en Hobbes como en Vico la ficción a partir de la fantasía cobra un papel fundamental.

En el *Leviatán*, Hobbes afirma que: “La ignorancia de las causas remotas dispone a atribuir causas inmediatas e instrumentales a todos los acontecimientos. Porque esas son todas las causas que percibimos”³⁵. Y continúa: “La ignorancia de las causas naturales dispone a la credulidad, hasta el extremo de admitir muchas veces cosas imposibles [...]”³⁶ y así “[...] de la innumerable variedad de fantasías los hombres han creado en el mundo innumerables tipos de dioses”³⁷. Los hombres crearon sus dioses a partir de la ignorancia y el temor, y luego creyeron en su existencia y rindieron culto a sus deidades.

La posición viquiana no dista mucho de la presente, por lo menos a primera vista, ya que los poetas teólogos crearon sus dioses. Los gentiles atónitos frente a los fenómenos naturales de los cuales desconocían las causas, levantaron los ojos y descubrieron el cielo, e imaginaron que era un gran cuerpo animado al que llamaron Júpiter. Así los poetas teólogos imaginaron el primer gran mito divino; lo crearon y lo creyeron. Tanto Hobbes como Vico afirman que los primeros hombres “*fingunt simul creduntque*”.

7. Del “awe” al “terrore defixi”: condiciones de posibilidad de las instituciones civiles

El “awe” es el temor reverencial a Dios; principio fundante de la religión para Hobbes. Ahora bien, este principio no se diluye en esta consecuencia directa, sino que por el contrario tiene un alcance mucho mayor. Hobbes sostiene, en el capítulo XII del *Leviatán*, que la semilla natural de la religión consiste en cuatro cosas: creencia en fantasmas, ignorancia de las causas segundas, devoción hacia lo temido por los hombres y asunción de cosas casuales como pronósticos.

Pero estas predisposiciones pueden tener, a partir de las fantasías disímiles, diversas ceremonias y manifestaciones. Así es que esta semilla de la religión ha sido cultivada por dos tipos de hombres. Unos la han alimentado y ordenado con arreglo a su propia invención. Otros lo han hecho por mandamiento y dirección de Dios. Pero en ambos casos con un fin común: “[...] ambos lo hicieron con el propósito de volver a sus fieles más aptos para la obediencia, las leyes, la paz, la caridad y la

sociedad civil”³⁸. De esta manera la religión del primer tipo es una parte de la política humana, y enseña parte del deber que los reyes terrenales exigen de sus súbditos. La religión del segundo tipo es política divina, ya que contiene preceptos para quienes se han entregado como súbditos al reino de Dios. Y Hobbes sostiene: “Del primer tipo fueron todos los fundadores de repúblicas, y los legisladores de los gentiles. Del segundo tipo fueron Abraham, Moisés y nuestro Bendito Salvador, por quienes nos han llegado las leyes del reino de Dios”³⁹.

Los autores de la religión de los gentiles, observando el segundo fundamento de la religión, que es la ignorancia acerca de las causas, aprovecharon para introducir sobre su ignorancia una especie de dioses segundos y ministeriales en lugar de aquellas. Y los mismos legisladores de los gentiles erigieron imágenes de las divinidades en pinturas y esculturas, haciendo que los gentiles creyeran que los dioses habitaban allí, en esas esfinges y entre ellos. De esta manera los hombres le temían mucho más. En consecuencia,

“[...] los primeros fundadores y legisladores de repúblicas entre los gentiles, cuyos fines eran sólo mantener el pueblo en obediencia y paz, en todas partes se ocupan primero de grabar en su mente la creencia de que los preceptos dados por ellos en materia de religión no debieran considerarse procedentes de su propio juicio, sino de los dictados de algún Dios o de otros espíritus; o bien de asegurar que ellos mismos tenían una naturaleza superior a la meramente mortal, para que sus leyes pudieran recibirse más fácilmente”⁴⁰.

De este modo los legisladores gentiles hicieron creer que las leyes prohibían las cosas que resultaban desagradables a los dioses; y así prescribieron ceremonias, súplicas, sacrificios y festivales. Hicieron creer que así se lograba el apaciguamiento de la ira divina, y que las guerras, las epidemias, los terremotos y la miseria provenían de la negligencia en sus cultos. Sostiene Hobbes que

“[...] mediante esas y otras instituciones semejantes, consiguieron para su fin (que era la paz de la república) que el pueblo común atribuyera sus desgracias a faltas por negligencia, a error en sus ceremonias o a su propia desobediencia a las leyes, estando así menos propensos a amotinarse contra sus gobernantes”⁴¹.

Hobbes afirma que toda religión se funda primero en la fe que el pueblo tiene en alguna persona en particular, a quien consideran no sólo un hombre sabio y empeñado en la felicidad del conjunto, sino también un hombre sagrado elegido por el propio Dios. Es por ello por lo que, si los gobernados por la religión llegan a sospechar de la sabiduría, la sinceridad o el amor de esos hombres, la religión que desean mantener se hará igualmente sospechosa y resultará contradicha y rechazada de no mediar el

temor a la espada civil. Por ello el único modo de evitar el conflicto, tras la ausencia de confianza y fe en la religión, es conferir todo el poder y fuerza a un hombre o a una asamblea de hombres, que puedan reducir todas las voluntades a una única voluntad. Y ya que la naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en sus capacidades físicas y mentales, y tal como Hobbes sostiene, los hombres son movidos por deseos en pos de nuevos objetos deseados, el riesgo de riña en el estado de naturaleza es permanente. Las causas que llevan al hombre a pelear son tres: la competición, la inseguridad, y la gloria. Y cuando los hombres están en estado de naturaleza, en plena situación de riesgo, no hay lugar para la industria; y por ello tampoco hay sitio para las instituciones ni para la sociedad. En definitiva, “[...] durante el tiempo que los hombres viven sin un poder común que los obligue a todos al respeto, están en aquella condición que se llama guerra; y una guerra como de todo hombre contra todo hombre”⁴². Y unas líneas más adelante afirma que “lo que es peor de todo, [es el] miedo continuo, y peligro de muerte violenta; y para el hombre una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”⁴³.

Hobbes abre de esta manera la puerta a una perspectiva de gran relevancia en su obra. Sostiene que la semilla de la religión ha sido observada por muchos, y por ello se han inclinado a vestirla, alimentarla y formarla en leyes, así como también a añadirle todo aquello que resultase necesario para obtener todos los beneficios para gobernar del modo más idóneo a los otros y hacer para sí el máximo uso de sus poderes. Éste es el camino que reconstruye Hobbes; no desea eliminar el temor (“*awe*”), sino, por el contrario, transformarlo en la base del Estado. Y así es como el Leviatán, tras el pacto, se erige en un Dios mortal al cual sus súbditos deberán tenerle temor reverencial. El estado utiliza a la religión como instrumento.

Vico también ubica al temor y a la imaginación en la base de la sociedad. Es cierto que tiene una perspectiva disímil respecto a Hobbes, pero con algunos planteos afines. Vico afirma que la providencia divina interviene admirablemente en la generación de las repúblicas. En la edad de los dioses, en la que, como vimos, los gobiernos fueron teocráticos, la providencia llevó a los hombres a temer a los dioses. Así se formó la religión, que “es la primera y fundamental base de las repúblicas [...]”⁴⁴, a partir de la cual se ocuparon las tierras vacías, y surgió el impulso de los hombres de unirse con mujeres, que son los matrimonios. Posteriormente con estas mujeres fundaron las familias, que son el semillero de las repúblicas; y luego las ciudades constituidas por dos comunidades de hombres: una de nobles que mandaban y una de plebeyos que obedecían. Y sostiene Vico que de allí surge “[...] la materia de la ciencia política, que no es otra cosa que la ciencia de mandar y obedecer en la ciudad”⁴⁵. Y al mismo tiempo la providencia hace nacer las repúblicas aristocráticas. Estas repúblicas se basaban en el cuidado de las fronteras, con objeto de mantener alejados y protegerse de los aún salvajes; unidos en su patria conservaban sus intereses privados que no son otros que los de las monarquías familiares, conviniendo en un bien universal civil, que es la república.

Afirma Vico que todas las religiones habían sido al principio propias de los padres de familia, en el estado de naturaleza monárquico. Uniéndose en órdenes, se encaminaron a la potestad civil soberana, al igual que en el estado de naturaleza los padres habían tenido la potestades familiares. Recordemos lo que dice Vico en el párrafo 449:

“Pero, por la natural ambición de la soberbia humana, los hombres poderosos en el Estado de las familias se arrogaron dicho título divino y se llamaron ‘padres’ (lo que tal vez proporcionó el motivo a la tradición vulgar según la cual los primeros hombres poderosos de la tierra se hicieron adorar como dioses) [...]”.

Y a continuación promueve una diferenciación muy interesante:

“[...] cuando los hombres poderosos de las primeras ciudades tomaron el nombre de dioses, por la misma piedad llamaron a las deidades dioses inmortales, a diferencia de los dioses mortales que eran dichos hombres”⁴⁶.

Los primeros gobiernos se basaron en el traspaso que realizaron los hombres de las instancias religiosas a las civiles, es decir, del temor y respeto a la divinidad, al temor y respeto a los padres de familia. La expresión heroica “*terrore defixi*”, que como Nicolini destaca, Vico tradujo no exactamente ya que tradujo terror en lugar de temor, quizás para darle mayor énfasis, ejemplifica la inmovilidad que le generó a los hombres salvajes los truenos y rayos. Y de ese miedo se apropiaron los primeros gentiles. Posteriormente, y con sucesivas transformaciones, condujo a la obediencia a las diferentes formas de gobierno.

La Nueva Ciencia que Vico desarrolla, descubre que las instituciones son comunes a todas las naciones, y se suceden de acuerdo al desarrollo histórico de la naturaleza humana. El desarrollo comienza con el estado de naturaleza salvaje, con las mentes inmersas en los sentidos, rendidas a las pasiones, y culmina con una mente racional en pleno despliegue. “Las modificaciones de la mente humana, se correlacionan con las transformaciones institucionales del mundo civil. Es por ello que las diversas instituciones se corresponden a diversas formas de gobierno de la mente sobre el cuerpo”⁴⁷. Vico distingue dos formas de gobierno: las bárbaras y las humanas. Las monarquías económicas y las repúblicas aristocráticas se encuentran dentro de las primeras, no así las repúblicas populares y las monarquías políticas. Las bárbaras gobiernan mediante certezas míticas y presuponen la diferencia de naturaleza entre quienes gobiernan y sus súbditos. Éstas se corresponden con un despliegue parcial de la mente que impide la aprehensión del universal abstracto de la naturaleza humana. Las formas humanas, por el contrario, gobiernan mediante

leyes defendidas públicamente con argumentos y presuponen la igualdad de naturaleza entre quienes gobiernan y quienes son gobernados. Estas mentes están completamente desplegadas y son capaces de abstracción. El gobierno mental de las pasiones corporales es una condición de la naturaleza humana y del mundo civil.

8. Conclusión

Hobbes afirma que los cuerpos políticos no son el resultado del puro desarrollo de una supuesta y originaria naturaleza política del hombre sino de su trabajo y obligado artificio racional. Vico, por el contrario, afirma que los hombres son sociables por naturaleza. Sostiene que las naciones comparten una naturaleza común, caracterizada por dos aspectos: el primero es la sucesión de tres instituciones básicas (religión, matrimonios y sepulturas) sustentadas por tres certezas compartidas por los autores del mundo civil: providencia, deber moral e inmortalidad del alma; el segundo, una sucesión institucional ideal y eterna, conforme a la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones.

Ambos autores comparten la relevancia que tiene la acción de los hombres, y sostienen que el curso de las cosas humanas no está atado al destino. Todas las instituciones dependen del libre arbitrio de los hombres y, por ende, de su voluntad política. El establecimiento, la conservación y la transformación de las instituciones dependen del reconocimiento voluntario de sus propios autores.

Cuando Hobbes piensa y escribe el *Leviatán*, en Inglaterra cunde el malestar político y se multiplican las disputas entre las distintas facciones de su reformada cristiandad. El rey Carlos I choca frontalmente con el legado de Enrique VIII y Elizabeth: la reforma anglicana de la Iglesia y la incorporación del Parlamento al gobierno monárquico del reino. En 1638, la revuelta escocesa crispa los ánimos y predispone a la guerra civil. Las disputas entre papistas, presbiterianos, puritanos radicales y toda suerte de sectarios convirtieron a las Universidades en focos de disidencia y sedición. La guerra civil que enfrenta al rey y al Parlamento estalla en 1642.

Esta situación motivó a Hobbes a escribir sobre la muerte, el caos, la guerra y la revolución. El Estado es la seguridad para la sociedad civil. El principio del Estado es el fin de la guerra, y así, el principio político de toda sociedad civil. El imperio absoluto del Estado es el fin de la guerra, la muerte y el caos.

En el caso de Vico, la *Scienza Nuova* no debe interpretarse como una mera teoría o una ciencia contemplativa. Como lo destaca Damiani “Vico pretende haber demostrado que la certeza de los autores del mundo civil respecto de la legitimidad de las instituciones es una *conditio sine qua non* de la conservación de las mismas. De esta manera, el conocimiento de las propiedades de la naturaleza común de las naciones puede ayudar a evitar o retrasar la ruina de las naciones particulares”⁴⁸. El carácter activo de la Ciencia Nueva permite hacer uso de sus principios para el gobierno del mundo civil. Como hemos visto previamente, para Vico el surgimiento de toda insti-

tución económica, social y civil, así como también de todo arte y toda ciencia, depende de precisas condiciones históricas, tanto institucionales como mentales.

Pero Vico piensa en el cierre del círculo institucional:

“[...] al irse corrompiendo los Estados populares y luego también las filosofías (ya que, al caer en el escepticismo, los estultos doctos se pusieron a calumniar la verdad), y al surgir entonces una falsa elocuencia, dispuesta igualmente a apoyar en las causas a ambas partes opuestas, se derivó que, usando mal la elocuencia (como los tribunos de la plebe en Roma) y sin contentarse ya más los ciudadanos de las riquezas para establecer con ellas el orden, quisieron hacer de ellas potencia; y, como los furiosos austros con el mar, conmocionaron sus repúblicas con guerras civiles e hicieron que acabaran en un desorden total. De este modo, de una perfecta libertad hicieron que cayeran éstas bajo una perfecta tiranía (que es lo peor de todo), como es la anarquía, o bien la desenfrenada libertad de los pueblos libres”⁴⁹.

Y, justamente frente al resurgimiento del escepticismo, y el consecuente riesgo de la disolución del mundo civil, Vico escribe la *Scienza Nuova*.

Tanto Hobbes como Vico encontraron en el temor, ya sea el “*awe*”, o bien el “*terrore defixi*”, el inicio del mundo civil. El terror a lo desconocido, por la ignorancia de las causas, hizo que los hombres se unieran, bien por el pacto, bien por la intervención providencial, constituyendo las instituciones humanas. Siempre, en primer lugar, la religión a causa del profundo temor reverencial a la divinidad. Divinidad creada a partir del poder imaginativo de los hombres; creación que creyeron y los condujo al mundo humano: *fingunt simul creduntque*.

Pero la mayor coincidencia que encontramos en ambos autores, y que es la motivación de ambas obras, tanto del *Leviatán* como de la *Scienza Nuova*, es el profundo temor a la disolución de los gobiernos civiles de su época. Hobbes y Vico están pensando en la acción política y establecen modelos de intervención real sobre la realidad. El móvil que los motiva a escribir, y que alimenta su creatividad, no es el temor reverencial a Dios que atemorizaba a sus gentiles, sino, por el contrario, el profundo temor a los hombres.

Notas

1. C. GINZBURG, *Fear, Reverence, Terror. Reading Hobbes Today*, Max Weber Lecture Series, MWP-LS 2008/05, San Domenico di Fiesole, European University Institute, 2008.

2. THUCYDIDES, *The History of the Grecian War*, translated by Thomas Hobbes (1629), en *Hobbes, English Works*, vol. 8, ed. W. Molesworth, Londres, 1843 (reimpr. 1966), pp. 203-211.

* En este caso la cita es en inglés debido a la importancia que cobra la palabra “*awe*” en el análisis de Ginzburg. Este criterio se mantendrá en las situaciones que lo ameriten.

3. *Thucydide's History of the Peloponnesian War. Books I and II*, transl. Ch. F. Smith, Cambridge, Mass.

1991, p. 353.

4. T. HOBBS, *Leviatán*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2003, pp. 106.
5. *Op. cit.*, pp. 109.
6. *Op. cit.*, pp. 111.
7. T. HOBBS, *Leviathan, or the Matter, Forme and Order of a Common-Wealth Ecclesiastical and Civill*, printed for Andrew Crooke, at the Green Dragon in St. Pauls Church-yard. Londres, 1651; p. 66.
8. *Tácito*, Anales, V, (recte VI).
9. T. HOBBS, *Leviathan*, cit., p. 105.
10. *Op. cit.*, pp. 77.
11. T. HOBBS, *Leviathan*, cit., p. 164.
12. G. VICO, *Principios de Ciencia Nueva*, trad. J. M. Bermudo y A. Camps, Ediciones Folio, Barcelona, 2002, parágrafo 369. A partir de aquí se hará referencia a la Ciencia Nueva como *SN*. [“...senza alcun timore di dèi, di padri, di maestri, il qual assidera il piú rigolioso dell’età fanciullesca; dovettero a dismisura ingrandire le carne e l’ossa, e crescere vigorosamente robusti, e sí provenire giganti.”] El texto en italiano corresponde a la edición a cargo de Fausto Nicolini, *La Scienza Nuova Seconda*, giusta l’edizione del 1744, Laterza, Bari, 1942.
13. *SN*, § 371. “[...] con la pulita educazione e col timore di Dio e de’ padri, durarono nella giusta statura, nella qual Iddio aveva criato Adamo, e Noé aveva procriato i suoi tre figglioli; onde, forse in abominazioni di ciò, gli ebrei ebbero tante leggi cerimoniali, che s’appartenevano alla pulizia de’lor corpi”.
14. *SN*, § 371. “[...] essere ne’ primi tempi stato spaventosissimo, avvenne che i giganti degradaron alle nostre giuste stature [...]”.
15. *SN*, § 377 “[...] spaventati ed attoniti dal grand’effetto di che non sapevan la cagione, alzarono gli occhi ed avvertirono el cielo”.
16. *Ibid.* “[...] si finsero il cielo esser un gran corpo animato, che per tal aspetto chiamaron Giove, il primo dio delle genti dette ‘maggiori’, que col fischio de’ fulmini e col fragore de’ tuoni volesse loro dir qualche cosa; e sí incominciaron a celebrar la naturale curiosidá, ch’è figliuola dell’ignoranza e madre della scienza, la qual partorisce, nell’aprire che fa della mente dell’uomo, la maravigli [...]”.
17. *SN*, § 379. “[...] cioè Giove, re e padre degli uomini e degli dèi, ed in atto di fulminante [...]”.
18. Los otros dos son los matrimonios y la sepultura.
19. *SN*, § 13 “[...] terrible spavento d’una da essi stessi finta e creduta divinidad del Cielo e di Giove [...]”.
20. G. VICO, *De Mente Heroica*, en *Obras. Oraciones inaugurales & Antiquísima sabiduría de los italianos*, Pres. de Emilio Hidalgo-Serna, Introd. de José M. Sevilla, Ed., trad. del latín y n. de Francisco J. Navarro Gómez, Ed. Anthropos, Barcelona, 2002, pp. 199.
21. *SN*, § 387. “E l’autoridá incominciò primieramente divina, con la quale la divinidad apropiò a sé i pochi giganti ch’abbiamo detti, con propriamente atterrarli nel fondo e ne’ nascondigli delle grotte per sotto i monti; che sono l’anella di ferro con le quali restaron i giganti, per le spavento del cielo e di Giove, incatenati alle terre dov’essi, al punto del primo fulminare del cielo, dispersi por sopra i monti, si ritruvavano /.../ sicome gli ‘resi immobili per lo spavento’ restaron con frase eroica detti a’ latini ‘terrore defixi’, como apunto i pittori gli dipingono di mani e piedi incatenati con tali nella sotto de’ monti.”
22. Fausto Nicolini en, *Comento Storico alla Seconda Scienza Nuova* (§§ 387-388), sostiene que la frase no es “*terrore defixi*”, sino “*pavore defixi*”, tal como aparece en Tácito, *Annales*, XIII,5: “*Nec defuit fides, multaque arbitrio senatus constituta sunt: ne quis ad causam orandam mercede aut donis emeretur, ne designatis [quidem] quaestoribus edendi gladiatores necessitas esset. quod quidem adversante Agrippina, tamquam acta Claudii subverterentur, obtinere patres, qui in Palatium ob id vocabantur, ut adstaret additis a tergo foribus velo discreta, quod visum arceret, auditus non adimeret. quin et legatis Armeniorum causam gentis apud Neronem orantibus escendere suggestum imperatoris et praesidere simul parabat, nisi ceteris pavore defixis Seneca admonuisset, venienti matri occurrere. ita specie pietatis obviam itum dedecori.*”
23. K. LÖWITZ, *Historia del Mundo y Salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*, Ed. Katz, Buenos Aires, 2007, pp. 161.
24. *SN*, § 369. “[...] como da un tronco, si diramino per un ramo la lógica, la morale, l’iconomica e la

politica, tutte poetiche; e per un altro ramo, tutte aziandio poetiche, la fisica, la qual sia stato madre della loro cosmografia, e quindi dell'astronomia, che ne dia accertate le due sue figliuole, che sono cronologia e geografia.”

25. A. DAMIANI, *Domesticar a los gigantes. Sentido y praxis en Vico*, Ed. UNR, Rosario, 2005, pp. 50.

26. *Op. cit.*, p. 50.

27. *Ibid.*, p. 53.

28. *SN*, § 2 “[...] la parte ch'era piú propria degli uomini, la natura de' quali ha questa principale proprietà: d'essere socievoli”.

29. A. DAMIANI, *Domesticar a los gigantes*, cit., p. 59.

30. K. LÖWITZ, *Historia del Mundo y Salvación*, cit., p. 159.

31. *SN*, §376. “E di questa natura di cose umane restò eterna proprietà, spiegata con nobil spressione da Tacito: che vanamente gli uomini spaventati ‘*fungunt simul creduntque*’ ”.

32. *Annalium ab excessu divi Augusti libri* (“*Libros de anales desde la muerte del divino Augusto*”).

33. No podemos dejar de tener en cuenta el vínculo laboral e intelectual entre Bacon y Hobbes.

34. F. Bacon, *The Advancement of Learning*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. J. Spedding, VI, Boston 1863, 1° book, p. 125

35. T. HOBBS, *Leviathan*, cit., p. 110. “Ignorance of remote causes disposeth men to attribute all events to the causes immediate and instrumental: for these are all the causes they perceive”.

36. *Ibidem*. “Ignorance of natural causes disposeth a man to credulity, so as to believe many times impossibilities [...]”.

37. *Ibid.*, p. 111 “[...] from the innumerable variety of fancy, men have created in the world innumerable sorts of gods”.

38. *Ibid.*, p. 116 “But both sorts have done it with a purpose to make those men that relied on them the more apt to obedience, laws, peace, charity, and civil society”.

39. *Ibidem*. “Of the former sort were all the founders of Commonwealths, and the lawgivers of the Gentiles: of the latter sort were Abraham, Moses, and our blessed Saviour, by whom have been derived unto us the laws of the kingdom of God”.

40. *Ibid.*, p. 119 “the first founders and legislators of Commonwealths amongst the Gentiles, whose ends were only to keep the people in obedience and peace, have in all places taken care: first, to imprint their minds a belief that those precepts which they gave concerning religion might not be thought to proceed from their own device, but from the dictates of some god or other spirit; or else that they themselves were of a higher nature than mere mortals, that their laws might the more easily be received”.

41. *Ibid.*, p. 120 “And by these, and such other institutions, they obtained in order to their end, which was the peace of the Commonwealth, that the common people in their misfortunes, laying the fault on neglect, or error in their ceremonies, or on their own disobedience to the laws, were the less apt to mutiny against their governors”.

42. *Ibid.*, p. 126 “Hereby it is manifest that during the time men live without a common power to keep them all in awe, they are in that condition which is called war; and such a war as is of every man against every man”.

43. *Ibid.*, p. 127. “[...] which is worst of all, continual fear, and danger of violent death; and the life of man, solitary, poor, nasty, brutish, and short”.

44. *SN*, § 629. “[...] è la prima fondamentale base delle repubbliche [...]”.

45. *Ibidem*. “[...] la materia della Scienza politica, ch'altro non è la Scienza di comandare e d'ubbidire nella città”.

46. *SN*, § 449. “Or sí fatto divino titolo, per la natural ambizione dell'umana superbia, avendosi arrogato gli uomini potente nello stato delle famiglie, essi si appellarono ‘padri’ (lo che forse diede motivo a la volgar tradizione ch'i primi uomini potenti della terra si fecero adorare per dèi)” y “[...] presosi gli uomini potenti delle prime città il nome di ‘dèi’, per la stessa pietà i numi dissero ‘dèi immortali’, a differenza dei ‘dèi mortali’, ch'eran tali uomini”.

47. A. DAMIANI, *Domesticar a los gigantes*, cit., p. 370.

48. *Ibid.*, p. 346.

49. *SN*, § 1102 “[...] corrompendosi ancora gli Stati popolari, e quindi ancor le filosofie (le quali

cadendono nello scetticismo, si diedero gli stolti dotti a calonniare la verità), e nascendo quindi una falsa eloquenza, apparecchiata egualmente a sostener nelle cause entrambe le parti opposte –provenne che, mal usando l’eloquenza (come i tribuni della plebe nella romana) e non piú contentandosi i cittadini delle richiezze per farne ordine, ne vollero fare potenza; [e], come furiosi austru el mare, commovendo civili guerre nelle loro republiche, le mandarono as un totale disordine, e sí, da una perfetta libertá, le fecero cadere sotto una perfetta tirannide (la qual è piggiore du tutte), ch’è l’anarchia, ovvero la sfrenata libertá de’ popoli liberi”.

* * *



ARCHIVIO
DI STORIA DELLA CULTURA

1998

1998 110001